



PRESENTACIÓN

Manuel Gutiérrez Navas
Director de *Mediterráneo Económico*

En los últimos años se ha popularizado en nuestro vocabulario el concepto de España vaciada, hasta el punto de que las cuestiones relacionadas con el despoblamiento de amplios territorios del interior —pérdida de actividad, deterioro de servicios, desequilibrio generacional— han dado lugar a la activación de un amplio debate nacional en torno a esta realidad, a la puesta en marcha de diversas políticas públicas e incluso a la inclusión del «reto demográfico» en el nombre del Ministerio de Transición Ecológica. Asimismo, en el terreno político, este movimiento social ha comenzado a encontrar vías de expresión al margen de los partidos tradicionales, con «Teruel Existe» como principal ejemplo inicial, que está siendo seguido en otras provincias con un considerable apoyo popular.

A partir de mediados del pasado siglo XX, coincidiendo con el inicio del desarrollismo, España sufrió un acelerado proceso de desagrarización cuyo primer capítulo estuvo protagonizado por lo que se denominó el «éxodo rural», origen de la brecha territorial que padecemos desde entonces. Miles de personas abandonaron sus pueblos de origen con destino a las áreas metropolitanas de las ciudades más dinámicas y a las zonas de costa, o para emigrar al extranjero, donde la industria y los servicios ofrecían grandes oportunidades de empleo y de desarrollo tanto económico como social.

El proceso, aunque con una intensidad más moderada, no ha dejado de producirse desde entonces, agravándose con las tendencias demográficas generales del país. El envejecimiento y la caída de la natalidad —los capítulos finales de nuestra transición demográfica— continuaron afectando de forma relativamente más intensa a estos territorios, sumidos muchos de ellos en un círculo perverso de deterioro demográfico y económico-social de muy complicada solución.

Sin embargo, esta visión general solo es el relato tipo de una cierta ruralidad española. La realidad es mucho más compleja y diversa. No todos los ámbitos rurales han vivido el mismo proceso de decaimiento, hay correlaciones evidentes con la altitud o la distancia a las capitales de provincia. Pero también con los tipos de agricultura que se llevan a cabo en sus territorios, o con la cercanía a la costa.

Además, en el presente siglo, España se ha convertido en destino de un proceso de inmigración sin precedentes. Personas procedentes de África, de la Europa del Este o de los países de centro y sur de América, en su búsqueda de oportunidades de vida, han optado por nuestro país. Eligiendo principalmente las zonas urbanas y de litoral, como antes hicieron decenas de miles de familias españolas, pero también otras zonas rurales, haciendo de estas un espacio mucho más heterogéneo y diverso de lo que lo habían sido hasta entonces.

De ahí el principal objetivo de este proyecto editorial: poner de relieve las diversas realidades que definen hoy a la España rural de la tercera década del siglo XXI, y reflexionar en torno a sus vías de futuro. Para ello, nos pusimos en contacto con Eduardo Moyano, un especialista en la materia que ha sabido reunir un gran equipo de expertos que han colaborado de forma sobresaliente en la consecución de ese objetivo.

Aunque los retos y las dificultades son muy grandes, lo cierto es que hay una serie de factores que pueden contribuir a invertir en muchas de estas zonas un proceso que hasta hace muy poco parecía irreversible. Por un lado, la globalización ha contribuido a la hipersegmentación de los procesos, tanto en las cadenas de producción de bienes como de servicios, haciendo de la ubicación un elemento de importancia relativa. Obviamente, esto no significa que las economías de escala y aglomeración hayan dejado de funcionar, pero se abren algunas ventanas de oportunidad. La disponibilidad de tecnologías que conectan en tiempo real a las personas y a los procesos puede mejorar el atractivo de unas zonas que mantienen unas condiciones medioambientales y de coste de la vida más favorables que las colapsadas grandes ciudades.

De otra parte, la creciente importancia por las cuestiones medioambientales, consideradas entre las principales preocupaciones de la sociedad, está de nuevo poniendo en valor muchas de las actividades que tradicionalmente se llevaban a cabo en los ámbitos rurales y que hoy vuelven a ser consideradas generadoras de bienes y servicios ambientales, indispensables para una gestión sostenible de los territorios.

La acumulación de evidencias sobre el cambio climático y sus consecuencias sobre los ecosistemas de los que nos abastecemos de alimentos y energía está provocando que aumenten las presiones sobre la clase política, y que las normativas y legislaciones comiencen a incorporar valores y principios mucho más acordes con la sostenibilidad, desde las propias normas de gestión de los espacios naturales, a las hipotéticamente más alejadas de los mercados financieros. En un entorno como este, el atractivo de estas zonas no solo para ser escenario del tiempo de ocio, sino también para servir de lugar de residencia o como espacio para el desarrollo de actividades económicas de nuevo cuño —o de viejo cuño, pero con un valor renovado fruto de su contribución a la consecución de los objetivos ambientales del país— es creciente.

La COVID-19 ha venido a añadir un nuevo atractivo a estas zonas, cuya menor densidad de población y mayor disponibilidad de espacio al aire libre en el entorno cercano de las viviendas, las hacen más apetecibles como opciones de residencia ante posibles nuevos confinamientos. Un escenario no descartable en estos días en los que tomamos conciencia de la dificultad de atajar la espiral de nuevas variantes del virus, cada vez más contagiosas y con una acción inmunológica de las vacunas limitada.

Cajamar Caja Rural, la mayor entidad de banca cooperativa de España, tuvo su origen precisamente en zonas rurales. Y aunque el proceso de crecimiento de nuestra actividad financiera y social, acompañando a nuestros socios y clientes, nos ha llevado a estar presentes también en los ámbitos urbanos, por origen y por vocación, nuestro compromiso con la España rural es más que evidente. La misión del Grupo Cajamar es contribuir al desarrollo económico y el progreso social



del entorno en el que ejercemos nuestra actividad, con especial dedicación al sector agroalimentario y los procesos de crecimiento endógeno. Prueba de ello, el peso que tiene el sector agroalimentario en nuestro balance es mayor que el de la media de la banca española y está por encima de su peso en el PIB del país. De igual manera, un 32 % de las localidades en las que ofrecemos nuestros servicios se encuentran en municipios de menos de 5.000 habitantes y el 15,6 % tienen menos de 1.000. Esta publicación es para nosotros, por tanto, una necesidad y una expresión más de nuestro compromiso social para con nuestros socios y clientes.

En este monográfico se realiza un completo análisis de la realidad actual de la España rural, desde la que se vacía hasta la que se rellena. Desde la que envejece a la que incorpora personas procedentes de otros países. Desde la homogénea a la diversa. Desde la agraria a la diversificada. La España rural, en fin, son muchas Españas rurales y no todas ellas tienen los mismos problemas ni necesitan las mismas soluciones.

A lo largo de estas páginas, el lector encontrará un diagnóstico pormenorizado de estas circunstancias, con varios vuelos entre lo general y lo concreto, entre el análisis macro y el acercamiento con el microscopio; podrá delimitar las diferentes ruralidades y sus problemáticas concretas, y podrá leer sobre la gestión de los procesos de recuperación o sobre las oportunidades que se abren al mundo rural. Y también sobre el nuevo rol que las mujeres están adoptando en este entorno, junto a las dificultades que se encuentran los nuevos residentes a la hora de poner en pie sus proyectos vitales en sus pueblos de acogida. La publicación, en fin, contempla un amplio índice de materias que estamos seguros van a contribuir a enriquecer el debate nacional en torno a estos territorios, que durante la mayor parte de la historia de nuestro país fueron los espacios principales de población y sustento.

Agradecemos a Eduardo Moyano y al resto de autores que han colaborado en la elaboración y edición de La España rural: retos y oportunidades de futuro, el trabajo realizado y su esfuerzo por acercarnos, con sencillez y claridad, a unos temas que con frecuencia son arduos y complejos. Un acercamiento que, en este caso, no es solo intelectual, sino que enlaza con nuestros orígenes familiares y personales, ya que hace tan solo un par de generaciones España era aún un país rural. Y nuestro futuro como sociedad debe construirse incorporando y haciendo de las experiencias pasadas una fuente de conocimientos, fortalezas y oportunidades. Solo así estaremos en mejores condiciones para afrontar los gigantescos retos sociales, económicos y ambientales que nos acucian.